

Der Struwwelpeter



PEDRO MELENAS

*a historias muy divertidas
y estampas aún más graciosas por:
Dr. Heinrich Hoffmann*

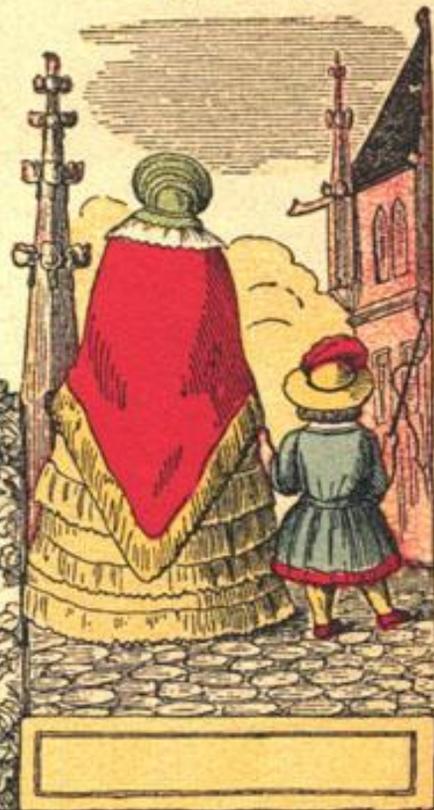
1845



Pedro Melenas
o
historias muy divertidas
y
estampas aún más graciosas

PRÓLOGO

*El niño Jesús del cielo
premia a los niños modelo,
y si se comen la sopa
sin ensuciarse la ropa,
si se entretienen solitos
sin molestar con sus gritos
y caminan, claro está,
de la mano de mamá,
les trae al fin, muy dichoso,
un álbum maravilloso.*



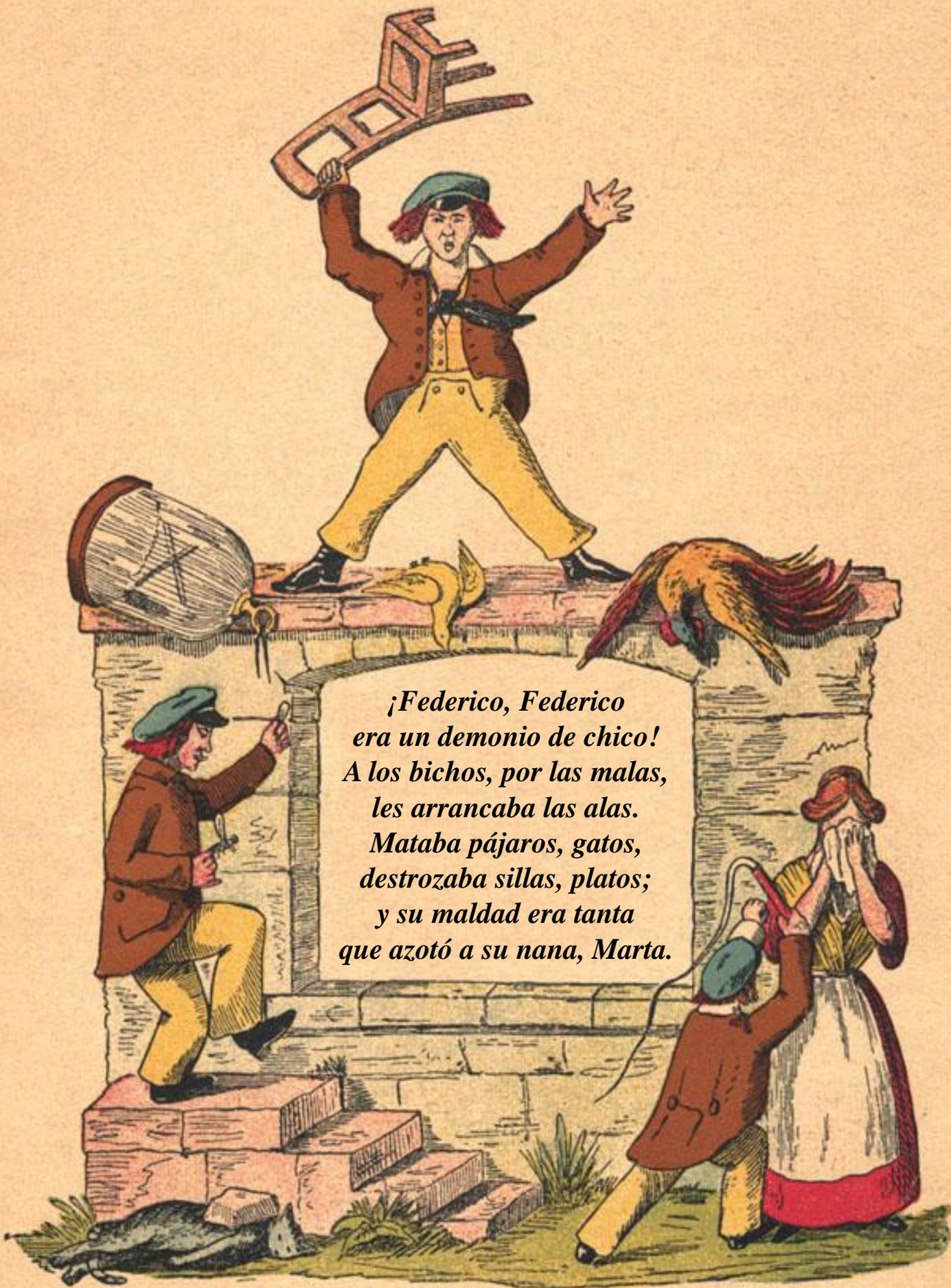
Pedro Melenas



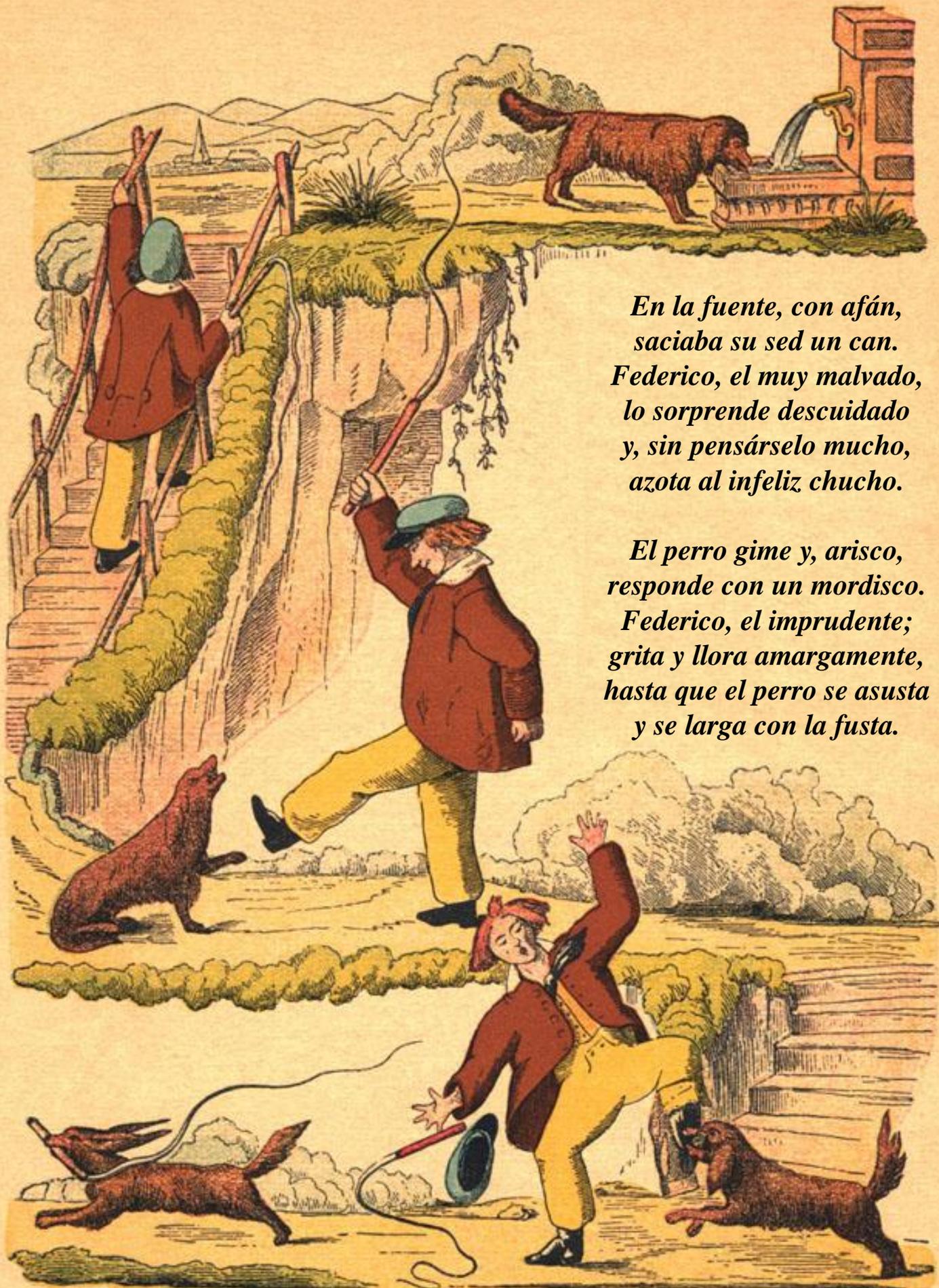
*¡Aquí está, nenes y nenas,
vean bien a Pedro Melenas!
Por no cortarse las uñas
le crecieron diez pezuñas,
y hace más de un año entero
que no ha visto al peluquero.
¡Qué horroroso! ¡Uy, qué miedo!
¡Encontrármelo, no quiero!*



*La Historia
de Federico
el Cruel*

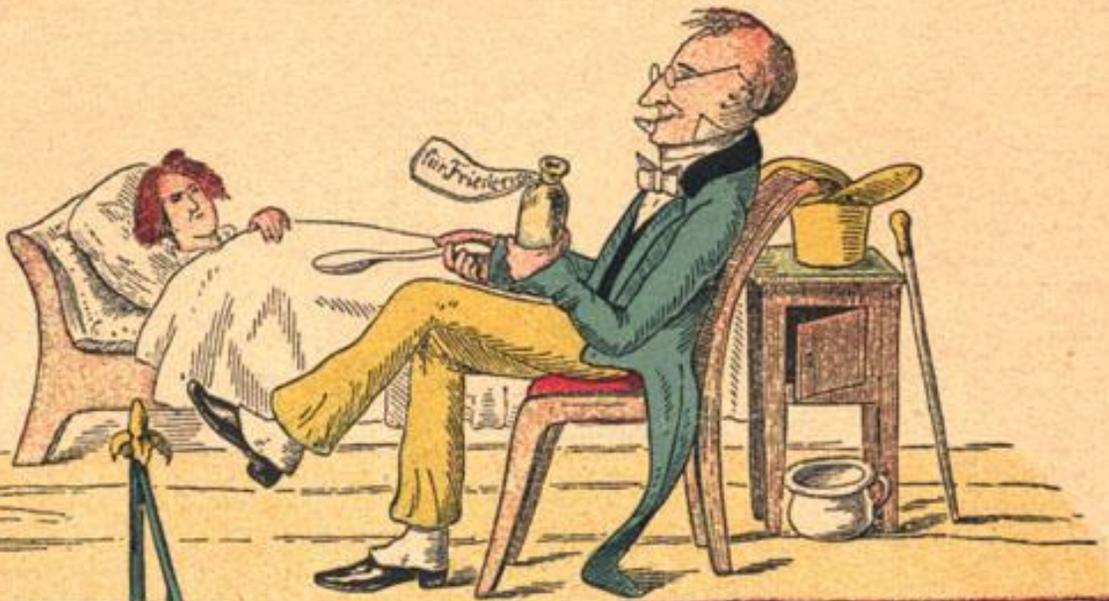


*¡Federico, Federico
era un demonio de chico!
A los bichos, por las malas,
les arrancaba las alas.
Mataba pájaros, gatos,
destrozaba sillas, platos;
y su maldad era tanta
que azotó a su nana, Marta.*



*En la fuente, con afán,
sacaba su sed un can.
Federico, el muy malvado,
lo sorprende descuidado
y, sin pensárselo mucho,
azota al infeliz chucho.*

*El perro gime y, arisco,
responde con un mordisco.
Federico, el imprudente;
grita y llora amargamente,
hasta que el perro se asusta
y se larga con la fusta.*



*Federico queda en cama
gime, llora y se desgarr.
Viene el doctor y lo examina:
"pociones amargas", su medicina.*

*El can, en cambio, se harta
de salchichas y de tarta.
Y antes de seguir camino,
se merienda un buen tocino,
y vigila bien la fusta,
porque el palo no le gusta.*





*La Terrible
Historia de
Paulina y los
Cerillos*



*Los papás de Paulinita
la dejan sola en casita.
La niña corre, jugando
con su muñeca y cantando,
hasta que -¡Oh, maravillas!-
ve una caja de cerillas.
"¡Qué juguete! ¡Qué bonita!",
dice, al verla, Paulinita:
"Voy a probar a encender
como mamá suele hacer"*

*Pero Mina y Minz, las gatas,
alzan a la par sus patas
y chillan:*

*"¡Ay, miau, miau, no, no,
Paulina!*

¡Terminarás quemadita!"

*Paulinita desatiende
el buen consejo, y enciende,
como se ve en la figura,
la cerilla -¡ay, qué locura!-
mientras salta de contento,
sin descansar un momento.*



*Pero Mina y Minz, las gatas,
levantan, locas, las patas:
"¡Tu mamá te lo ha prohibido!",
le dicen, con sus maullidos:*

*"¡Ay, miau, miau, no, no,
Paulina!*

¡Terminarás quemadita!"

*Las llamas -¡ay!- han prendido
en la manga, en el vestido,
la falda, la cabellera;
¡Se quema la niña entera!*

*-¡Ay!- Mina y Minz, las gatitas,
¡cómo chillan, criaturitas!
"¡Auxilio!, ¡Ayuda, por favor!
¡Arde la niña, oh, pavor!"
"¡Miau, miau, traigan agua!
¡Qué espanto!
¡Miagua, miagua!"*

*La niña -¡qué gran tristeza!-
ardió de pies a cabeza.
Quedaron sólo cenizas,
y rojas, dos zapatillas.*

*Y Mina y Minz, las gatitas
lloran, lloran ¡pobrecitas!
"¡Qué tragedia,
miau, miau miau!
¿Cuándo vendrán,
papá, mamá?"*

*Y derraman, tristemente,
de lágrimas un torrente.*





*La Historia
de los Niños
Negros*





*Paseaba un día, al buen tuntún,
un niño de color betún,
protegiéndose del Sol
con un lindo parasol.*

*Luis, el de la bandera
se acerca a toda carrera;
con su rosquilla, al momento,
llega Gaspar, muy contento;
y luego llega Guillermo, claro,
haciendo rodar el aro.*

*Ven pasar al niño aquél
y los tres se burlan de él,
por el color de su piel.*



*Y llega San Nicolás
con su tintero y sin más,
les dice: -Niños. ¡Ojito!
¡Dejad en paz al morito!
¿Qué culpa tiene Abú Ben
de no ser blanco también? -
Los niños no le hacen caso;
Gritan, ríen y, de paso,
se burlan a voz en grito
de Nicolás y el negrito.*



*¡Nicolás se enfada tanto
que solo verlo da espanto!
Agarra, de un manotazo
a los tres niños del brazo,*

*y a Gaspar, Guillermo y Luis
los va arrojando en un tris
a la tinta - ¡Qué negruras! -
gritan las pobres criaturas.
Nicolás, de cuerpo entero,
los sumerge en el tintero.*







*La Historia
del Cazador
desalmado*

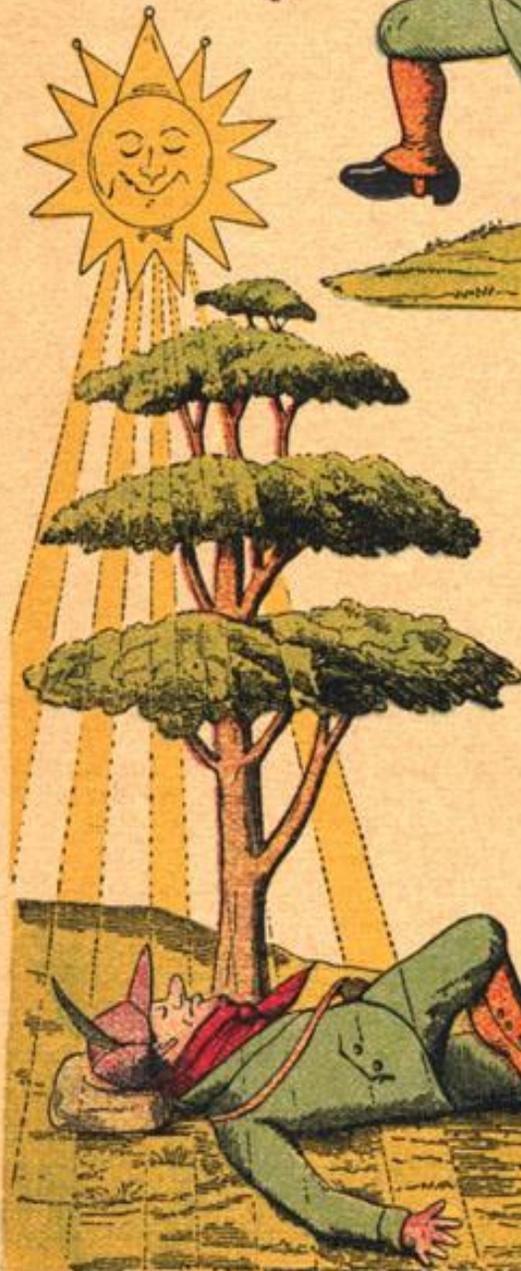


*Con su zurrón, la escopeta,
pólvora y verde chaqueta,
el cazador de la plaza
sale temprano de caza.*

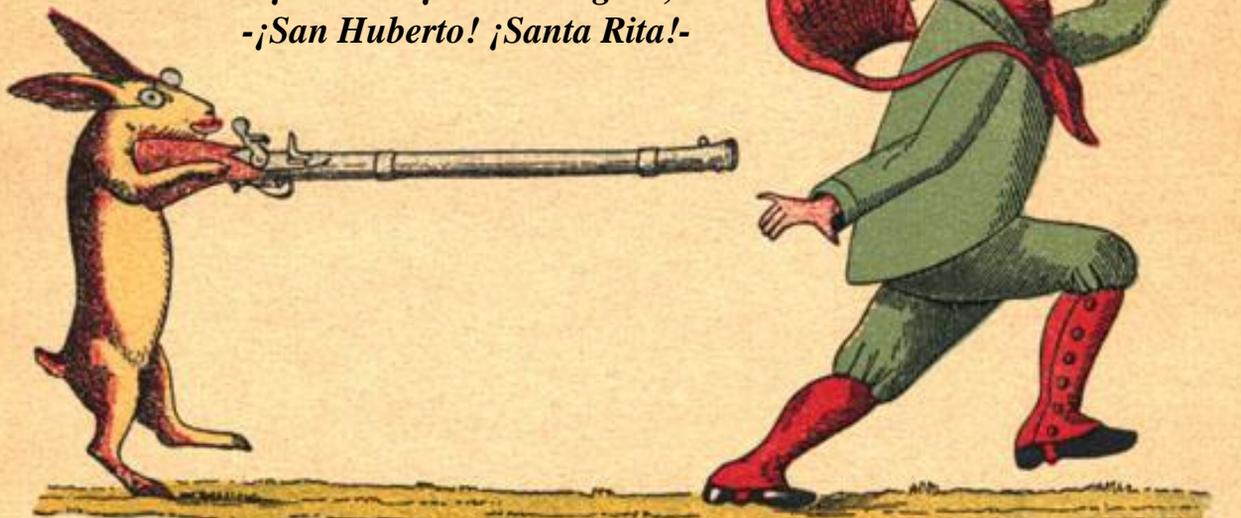
*La liebre, en su mirador,
se burla del cazador.*



*Por el cielo el Sol progresa
y la escopeta le pesa.
De modo que se adormila
mientras la liebre vigila.
Y cuando empieza a roncar,
la liebre, sin vacilar,
lo despoja en un momento
de anteojos y armamento.*

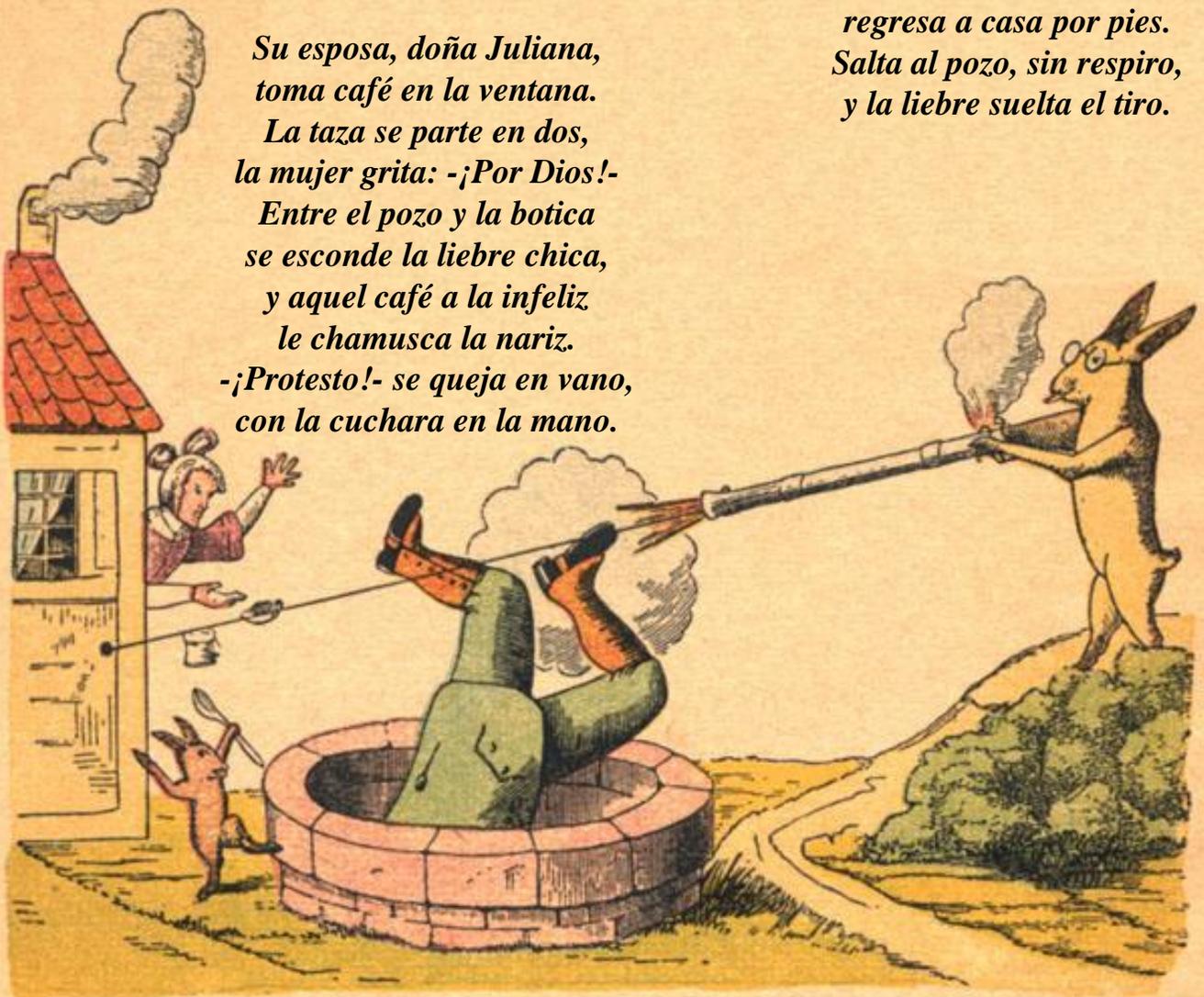


*La liebre con lentes ve
mucho mejor, así que,
carga en el momento justo
y a cazador le da un susto.
-¡Auxilio! ¡Socorro!- grita,
-¡San Huberto! ¡Santa Rita!-*



*Huyendo campo a través,
regresa a casa por pies.
Salta al pozo, sin respiro,
y la liebre suelta el tiro.*

*Su esposa, doña Juliana,
toma café en la ventana.
La taza se parte en dos,
la mujer grita: -¡Por Dios!-
Entre el pozo y la botica
se esconde la liebre chica,
y aquel café a la infeliz
le chamusca la nariz.
-¡Protesto!- se queja en vano,
con la cuchara en la mano.*

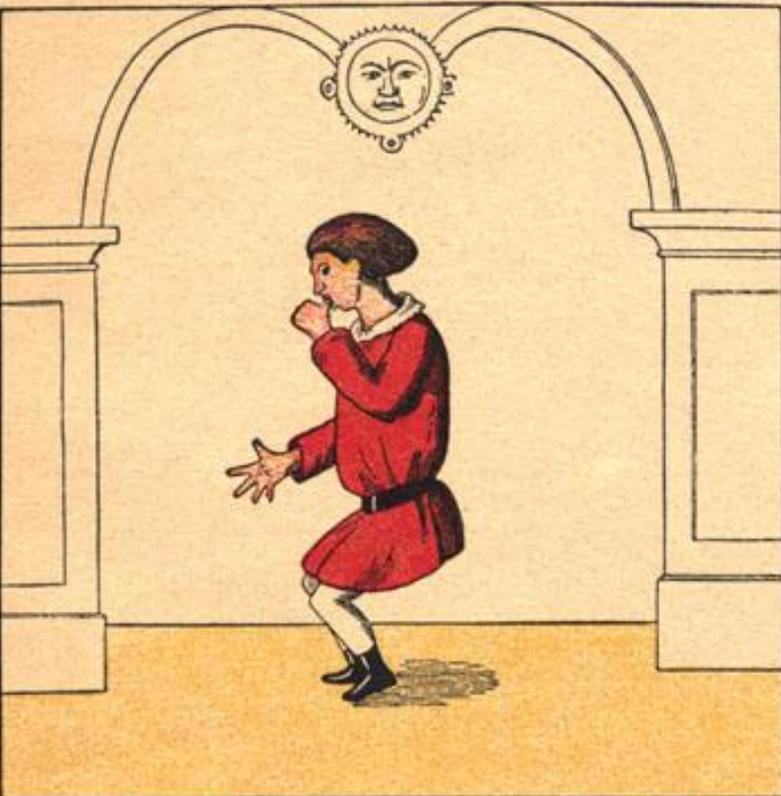




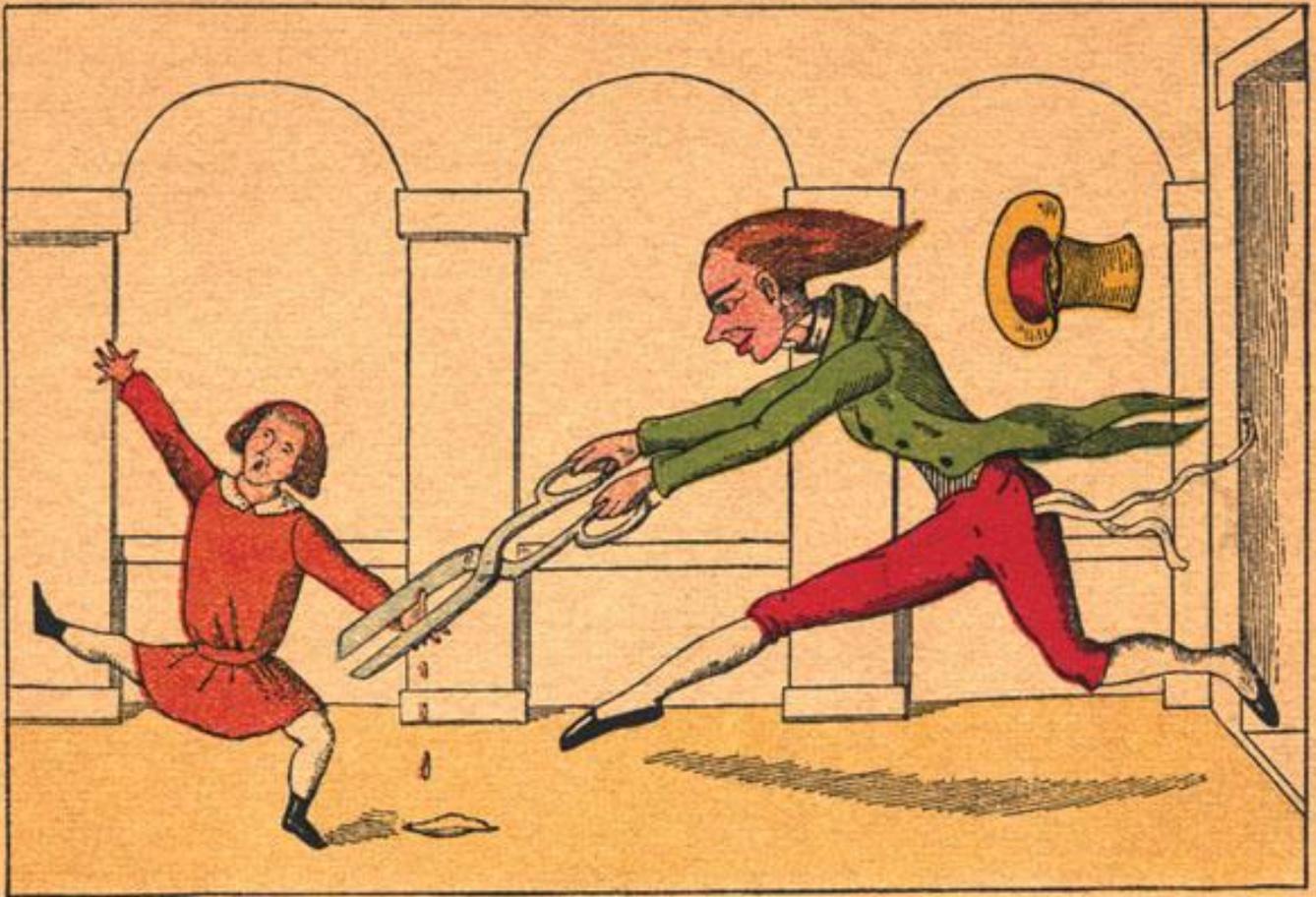
*La Historia
del Pequeño
Chupadedo*



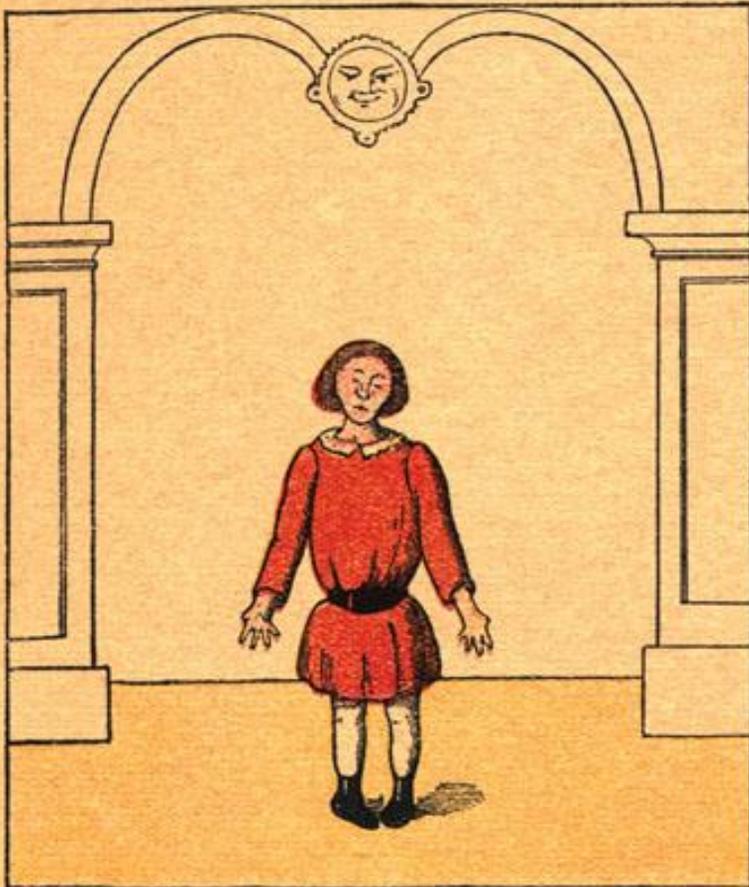
*"¡Conrado!", -dice mamá:
"Salgo un rato, estate acá;
sé bueno, juicioso y pío,
hasta que vuelva, hijo mío,
y no te chupes el dedo
porque entonces
-¡ay, qué miedo!-
vendrá a buscarte, pillastre,
con las tijeras el sastre,
y te cortará -tris, tras-
los pulgares, ¡ya verás!"*



*Sale la señora y -¡zas!-
¡Chupa que te chuparás!*



*Se abre la puerta y, de un salto,
entra en la casa, al asalto,
el terrible sastre aquél
que venía en busca de él.
Con la afilada tijera
le corta los dedos -¡fuera!-*



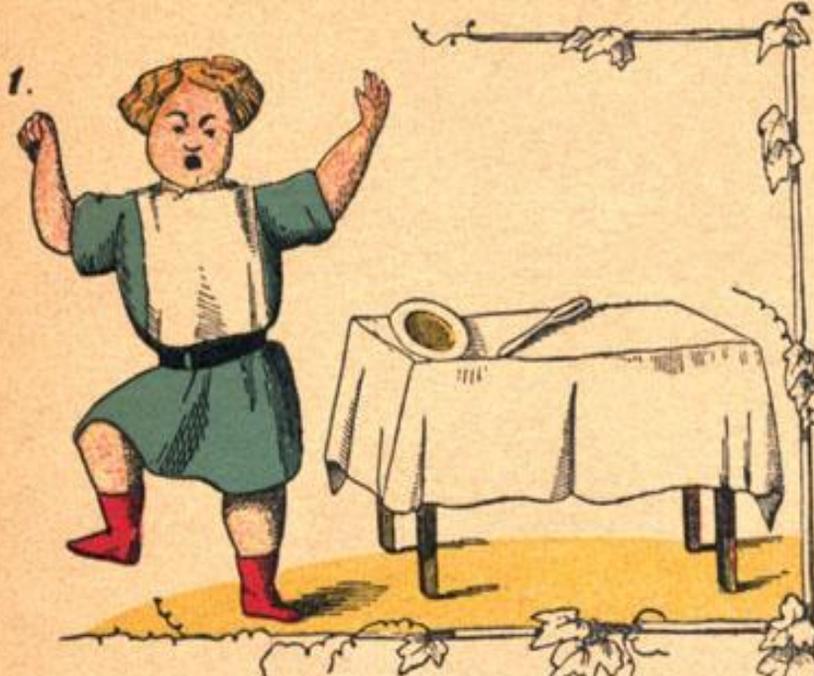
*Cuando mamá vuelve al hogar,
Se lo encuentra -¡puro llorar!-
¡Sin pulgares se quedó,
el sastre se los cortó!*

*Y deja al pobre Conrado,
llorando desconsolado.*



*La Historia
de Gaspar el
Melíndroso*





*Gaspar era un niño sano,
rollizo, tragón y ufano.
La sopa se la comía
sin rechistar, hasta el día
en que se puso a gritar:
-¡No me la quiero tomar!
¡La sopa no me la como!
¡No la como y no la tomo!-*



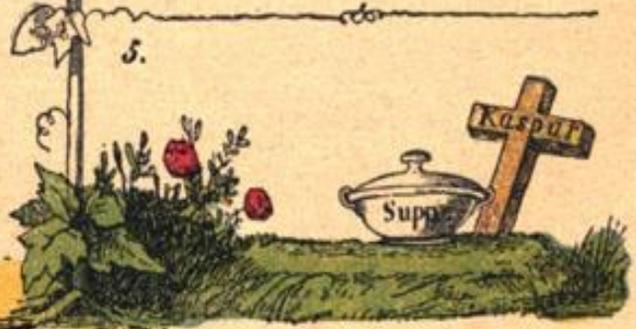
*Al otro día -¡mirad!-
queda sólo la mitad,
pero se pone a gritar:
-¡No me la quiero tomar!
¡La sopa no me la como!
¡No la como y no la tomo!-*



*Al tercer día pasado,
anda muy desmejorado
pero al volver la sopa entrar,
vuelve a ponerse a gritar:
-¡No me la quiero tomar!
¡La sopa no me la como!
¡No la como y no la tomo!-*

*Al cuarto día -¡qué feo!-,
Gaspar parece un fideo.*

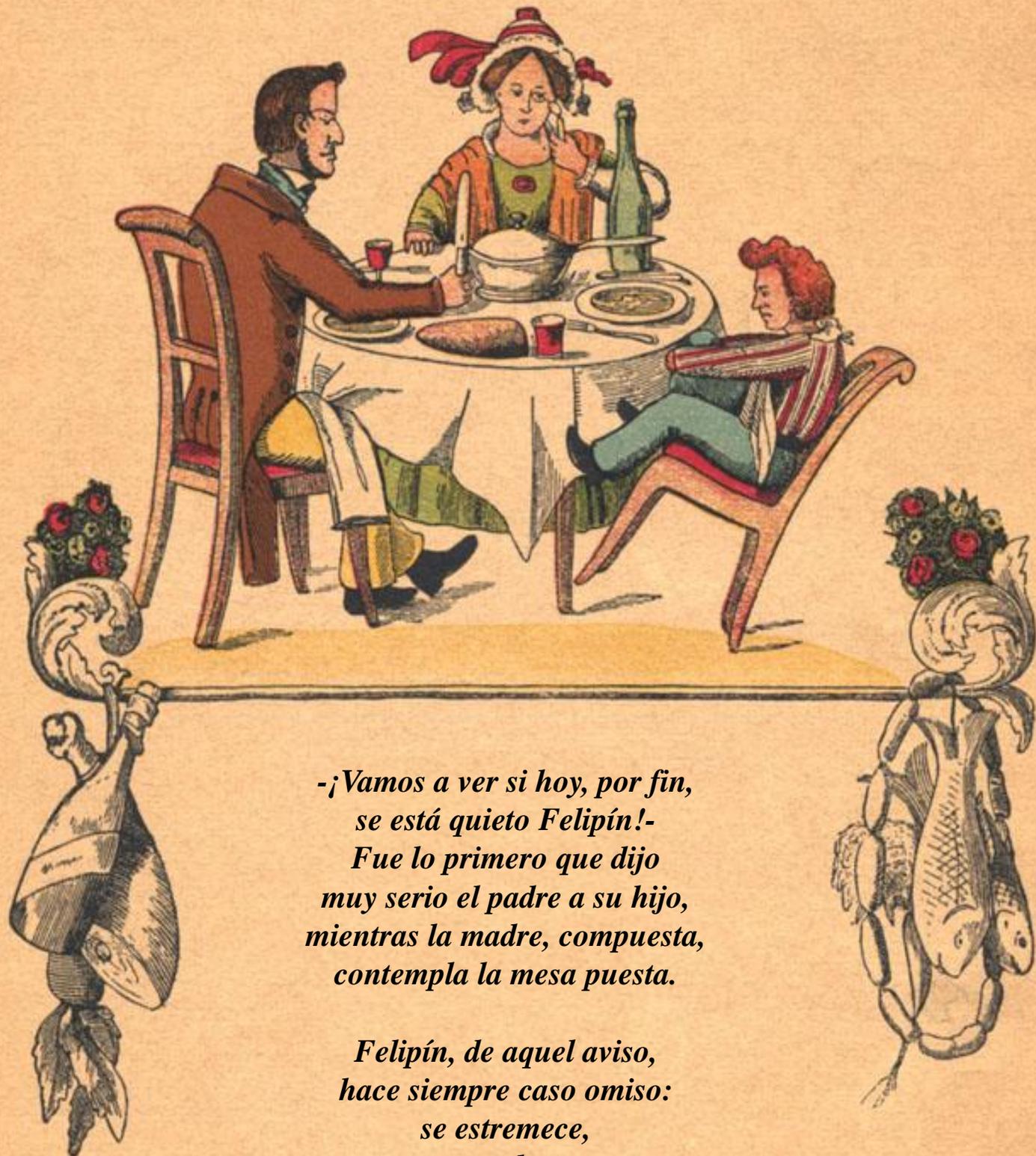
*Y como ya no comió,
al quinto día se murió.*





*La Historia
de Felipe
Rabietas*





*-¡Vamos a ver si hoy, por fin,
se está quieto Felipín!-
Fue lo primero que dijo
muy serio el padre a su hijo,
mientras la madre, compuesta,
contempla la mesa puesta.*

*Felipín, de aquel aviso,
hace siempre caso omiso:
se estremece,
patalea
se revuelve y
balancea
en la silla sin descanso.
-¡Felipe, no hagas el ganso!-;*



*Mirad niños! Ved! Ay, sí!
La que se va a armar aquí!
Felipín se balancea,
tanto bulle y patalea
que la silla -¡oh Barrabás!-
resbala y cae hacia atrás.*

*En el mal momento aquél,
grita y se agarra al mantel,
arrastrando pan y sopa.
Su padre salva la ropa
y su madre, descompuesta,
calla por toda respuesta.*



*El culpable del desastre
se esconde, -¡vaya pillastre!-
La comida -¡Dios del cielo!-
rueda por el santo suelo:
el vino, el pan, los manjares,
los cubiertos familiares.
Se rompe hasta la sopera;
el señor se desespera,
y la señora, al notar
que se quedan sin cenar.*



*La Historia
de Juan
Babiéca*



*A Juan cuando va a la escuela,
lo distrae cuanto vuela.
Las musarañas -¡qué rabia!-
le hacen nadar siempre en Babia,
caminando de tal guisa,
que no ve el suelo que pisa;
y todo el mundo le grita:
-¡Juan Babioca! ¡Alma bendita!-*

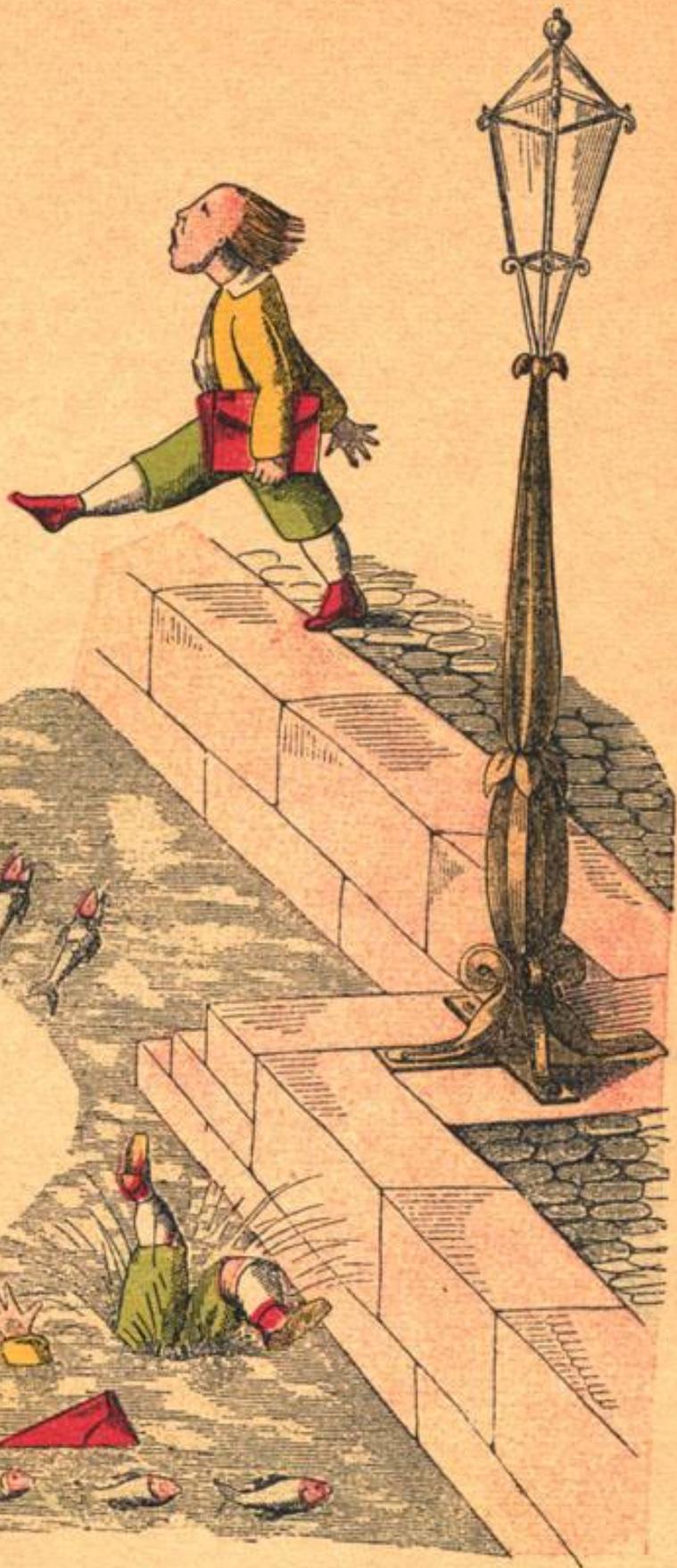


*lega un perro a la carrera,
Juan Babioca ni se entera,
mira al cielo
como un lelo.*

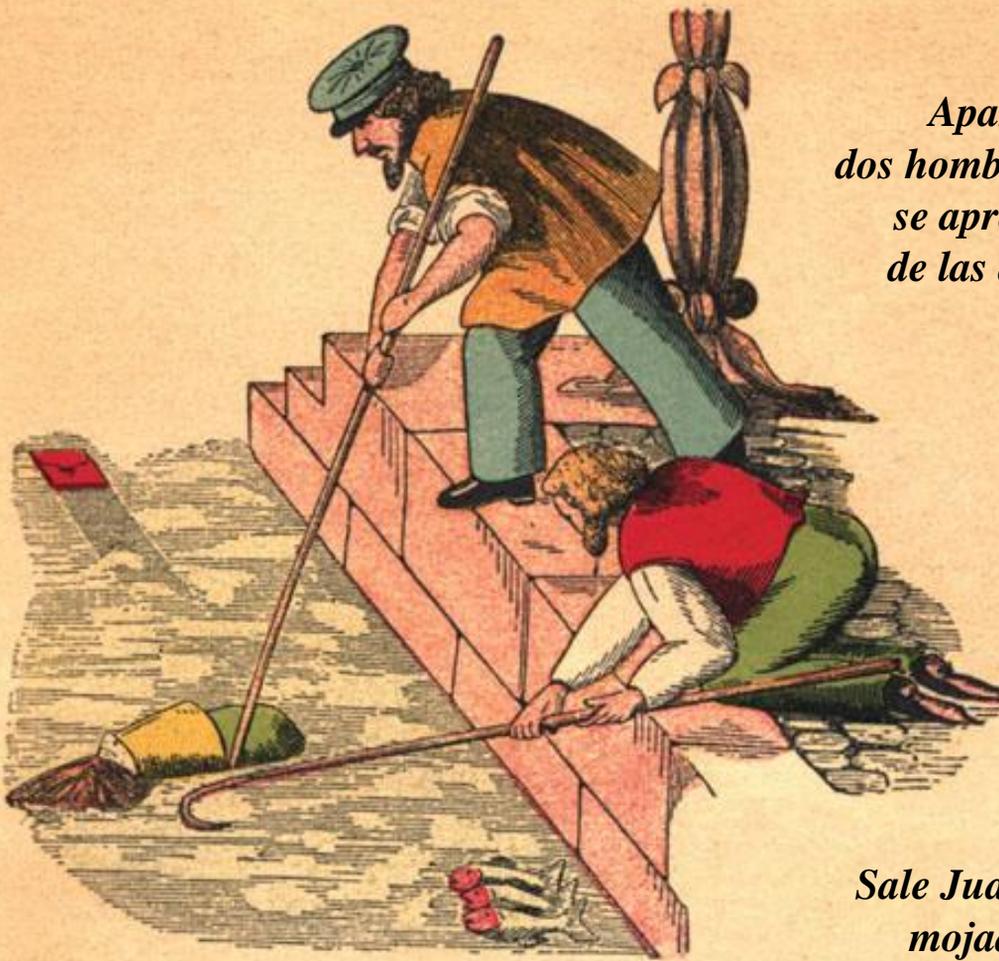
*Nadie le avisa: -¡Ojo, Juan!
¡Que se te avecina un can!-
Y, ¿qué pasa? En un revuelo,
ruedan los dos por el suelo.*



*Cierta mañana temprano,
con el cartapacio en mano,
miraba Juan, cara al cielo,
de una golondrina el vuelo
sin pensar, en su extravió,
que se encaminaba al río.*

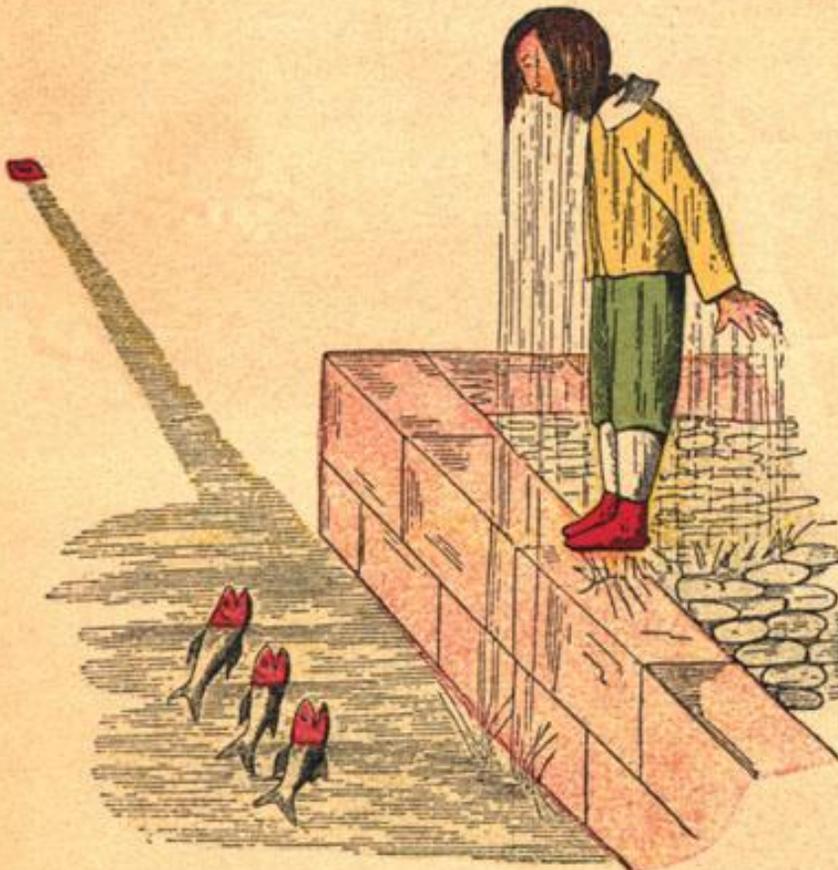


*Y los peces, a sus pies,
se asombran mucho los tres.
Otro paso y, con certeza,
al río vuelca de cabeza.
Los tres peces, de aquel susto,
se esconden, con gran
disgusto.*



*Aparecen, al final,
dos hombres y -¡menos mal!-
se apresuran a sacarlo
de las aguas y avivarlo.*

*Sale Juan hecho una sopa,
mojada toda la ropa;
le corre el agua y no para,
por el cabello y la cara.*



*Ahí está, al borde del río,
temblando y muerto de frío.
Los tres peces, que lo ven
vuelven en un santiamén,
y con una alegre mueca
se burlan de Juan Babioca.*

*Mientras tanto, el cartapacio
se va alejando, despacio.*



*La Historia
de Roberto el
Volador*



*Quando en los días de tormenta
la lluvia azota, violenta,
los campos y la ciudad,
los niños de corta edad
deben quedarse en su cuarto.*

*Pero Roberto está harto
y armado de un buen paraguas
se enfrenta al viento y las aguas*

*¡De la tormenta el embate
dobla un árbol y lo abate!
El paraguas, con el viento,
pone rumbo al firmamento;
y Roberto hacia una nube,
pidiendo socorro, sube.*

*El viento sopla tan fiero,
que le arrebató el sombrero.*



*Por el cielo va Roberto
con el paraguas abierto.*

*El sombrero, como un pato,
sigue volando un buen rato.*

*Y como nunca volvieron,
nadie sabe adónde fueron.*



